1110

José López Silva y José Jackson Veyán

EL BARQUILLERO

ZARZUELA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DE

RUPERTO CHAPÍ

UNDÉCIMA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

Al primer actor Cómico
Miguel Ligero,
que ya puede ponerse
donde el primero.
J. Lopez Silva

EL BARQUILLERO

210894

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL BARQUILLERO

ZARZUELA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

original de

José López Silva y José Jackson Veyán

MÚSICA DE

RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO ELDORADO el 21 de Julio de 1900

UNDECIMA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEPILLO	Sra.	Taberner.
SOCORRO		Miralles.
PRUDENCIA		Alba.
EUGENIO	Sr.	Mesejo (J.)
MELGARES		Mesejo (E.)
LUNARITO		Sanjuán.
CAYETANO		González (A.)
MOZO DE TABERNA		Peral.
MUCHACHO 1.º	Srta.	Urrutia.
IDEM 2.º		Bonoris.
QUINTO 1.º	Sr.	Roldán.
IDEM 2.º		Miñana.

Coro de quintos, muchachos y barquilleros

Nota. La serenata del cuadro tercero ha sido cantada por las tiples señoritas Urrutia, De Diego, Iñiguez, Prados, González (M.), González (D.), Guerra, García, Sola y Lurueña, á quienes quedan agradecidos los autores.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de los barrios bajos. En el fondo fachada de un cuartel de caballería, con puerta practicable. Inmediato al cuartel, y separado por una calleja, un solar con trozo de valla. A la derecha casa de un piso, con balcón practicable sobre una reja practicable también. Puerta con cortina de lona al lado de la reja y sobre ella muestra que dice: «Prendería». En primer término, al lado de la puerta, escaparate con objetos de tienda. Al lado de la puerta trastos viejos y una silla colgada de la pared. A la izquierda casa más pobre, con puerta practicable, y sobre ella un rótulo pintado en el muro, que dice «Trapería», un saco de mendrugos de pan en la puerta, etc. Calles practicables á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA

En el centro de la escena PEPILLO, con caja de barquillero, rodeado de Quintos y Muchachos. SOCORRO, detrás de la reja, cosiendo. PRUDENCIA, barnizando con brocha la silla que estará colgada. y CAYETANO, sentado á la puerta de la prendería leyendo un periódico. (Pepillo mirará á Socorro, sin fijarse en el juego de los Muchachos y los Quintos.)

Música

MUCH. ¡Treinta!
QUINTOS ¡Treinta y una!
MUCH. 1.o Ya no juego más.
QUINT. 1.o ¡Eres un tramposo!
QUINT. 2.o ¡Que te voy á dar!

MUCH. 2.º ¡Cállate, embustero!
PRUD. ¡Duro, *melitar!*
QUINT. 1.º ¡Trae *pa acá* esa perra!
CAYET. ¡Vamos, *haiga* paz!
MUCHACHOS y QUINTOS (A Pepillo.)
Siga el movimiento
de la ruedecilla,
y á ver si nos ganas
en el juego inglés.
PEP. (¡Qué ojazos más negros
se trae mi chiquilla!
¡No hay otros más grandes
en *tóo* Lavapiés!)
TODOS ¡Vamos á ver!
MUCH. 1.º ¡Tira tú primero! (A Pepillo.)
PEP. Yo tiro después.
TODOS A ver si nos ganas
en el juego inglés.
MUCH. ¡Ole el sombrerero,
qué punto ha sacao!
QUINTOS ¡Uy, el barquillero
qué mal ha quedao!
TODOS ¡No sabe jugar,
si no se espabila
buen pelo va á echar!
PEP. No me importa que me ganen:
cuanto más pierda, mejor.
¡*Desgraciaíto* en el juego,
afortunao en amor!
SOC. No te apures nunca:
ya sabes tú, niño,
que *pa* desquitarte de *too* lo que pierdas
tienes mi cariño.
PRUD. (¡Como suelte otra *indireta*,
le voy á poner la cara
lo mismo que una libreta!)
CAYET. ¡Cuándo vendrá Salmerón!
Aquí no hay más que granujas;
El País tiene razón. (Dejando de leer.)
MUCH. ¡Bien por el pistolo,
qué punto ha sacao!
TODOS ¡Uy, el barquillero
qué mal ha quedao!
PEP. ¿Qué ha de suceder?
¡Si no atiendo al juego
tengo que perder!

SOC. ¿Qué le vas á hacer,
mientras yo te quiera
tienes que perder!
CORO ¡Andando con él,
que á este barquillero
le gusta perder!

ESCENA II

LOS MISMOS y MELGARES que sale del cuartel. Vestirá el uniforme de cabo de caballería

Hablado

PEP. ¡Doce! (Tirando la rueda.)
QUINT. 1.º ¡Treinta! (Idem íd.)
MELG. ¡Treinta y una!
(Dando un puntapié al Quinto 1.º)
¡Largo!... Ya sabéis que *er* juego
ha sido y es y será
la perdición del ejército.
(Los Quintos se cuadran.)
PEP. ¡Señor Melgares!...
CAYET. (¡La fuerza
bruta dominando al pueblo!)
MUCH. 1.º ¡Ni que fuera el delegao
del distrito!...
MELG. ¡A ver! Silensio
en las masas infantiles.
(Vanse los Golfos uno á uno mirando de reojo á Melgares.)
Y los *adurtos* adentro
á aprender *nomenclatura*
y ordenansa... (Entran los Quintos en el cuartel.)
PRUD. ¡Muy bien hecho!
Porque hay que tener cien ojos
con cierta gente. (Mirando á Pepillo.)
CAYET. *Tié* miedo
la mujer de que la vayan
á robar algún *ojebto*
de arte.
MELG. Poco se podrían
llevar no estando ella dentro,
que de todo *er muebilario*
es la alhaja de más precio.

PRUD. ¡Gracias! ¡Socorro! (Llamando.)
SOC (Dentro.) ¿Qué?
PRUD. Cierra,
que hay mosquitos trompeteros.
PEP. ¡Bruja! (Aparte.)
PRUD. ¡Adiós, señor Melgares!
MELG. Usté aprovechando *er* tiempo
siempre.
PRUD. ¡Hay que ahorrar!
MELG. (Aproximándose.) ¡Vaya un lustre!
PRUD. No toque usté, que está fresco.
MELG. ¡Ha quedao que ni la silla
episcopar de San Pedro!
PRUD. ¡Engañador!
MELG. ¡Salamera!
CAYET. (Doblando el periódico.)
¡Vaya, me voy por no verlos!
(Entra en la trapería.)
PRUD. Conque... hasta más ver...
MELG. ¡Adiós,
chata de mis pensamientos!
(Prudencia mira con ternura á Melgares y entra en la prendería.)

ESCENA III

MELGARES y PEPILLO

PEP. ¡A esa la salto yo un ojo!
MELG. ¡Tenga usté, *carma*, muñeco!
PEP. ¿Calma?... ¿calma? Usté no sabe
lo que hay aquí. (Señalando al corazón.)
MELG. Lo *chanelo*.
Un *corasón* que *parpita*
por dos ojos traisioneros
y una ilusión que se *ajoga*
en el *vasido* der pecho.
PEP. ¡Lo que hay aquí son fatigas
pa querer, y sentimientos
pa morirse poco á poco
si no me dan lo que quiero!
MELG. Pero ¿tú quién eres? ¡Nadie!
¡Un átomo! ¡Un *fragamento*
de varón!
PEP. ¿Yo?

MELG. Aguárdate
que te salgan cuatro pelos
ande se vean, ú mete
la cabeza en el ejército
y échate á dormir y sueña
y aguarda, y estate quieto;
que á los tres días que lleves
el uniforme der cuerpo
dejo que me corten ésta
(Levantándose la mano al cuello.)
si no ves *ar bello serso*
tirándose der flequillo
por tu lámina.

PEP. ¡Lo menos!

MELG. *¡Mialas!* (Haciendo la cruz.)

PEP. Si á mí no me tira
el cuartel.

MELG. ¡Hay na más güeno!
Ya ves tú, yo no soy más
que cabo y estoy *ar* pelo.
Me dan cama y casa gratis,
y er vestuario completo,
y una terserola *miauser,*
y un sable *asín*, de *Toleo:*
y me dan caballo propio,
y además me dan er pienso.
¿Y yo qué doy?... Dos patás
al quinto que me tropieso,
tres saludos á los jefes,
la consigna en el relevo,
y pare usté de contar...
Conque no seas cangrejo,
y anda pa *alante*, chiquillo,
y preséntate al sargento
de la banda y que te den
tres lecciones de solfeo,
y sopla y duro, quer día
que sepas tocar con mérito,
y que afines y que tengas
dominio del estrumento,
se güerve loca la niña,
la madre pierde er serebro,
te redimes der servisio,
y sus casais, y si luego
tú quieres seguir tocando,
toca en casa y buen provecho. (Pausa corta.)

PEP. ¿Yo corneta?
MELG. De á caballo.
PEP. ¡Cá!
MELG. ¿Tú sabes lo que es eso?
¡Er caos! ¡La hipotenusa!
¡Er acabose! *¡Er Tedeum!*

Música

MELG. Mi ofisio es el ofisio
más desahogao.
¡Agárrate al servisio
y haste sordao!
¡No hay en la tierra
ramo tan socorrido
como el de la guerra!
PEP. No tengo planta
de militar.
MELG. Ponte mi gorra. (Se la pone.)
PEP. (Queriendo rechazarle.)
¡Quite usté allá!
MELG. ¡Ties toa la efigie
de un general!
PEP. ¡Valiente pinta
debo gozar!
(Paseándose con la gorra.)
MELG. ¡Prepárense
para montar!
(Con el tono de mando y figurando que monta.)
¡A caballo!
PEP. Yo estoy, señor cabo,
por la infantería.
MELG. Tiene más empuje
la caballería.
PEP. Tome usté su gorro (Se lo da.)
que me da calor.
¡Mi gorra de seda
me sienta *mejor!* (Se la pone.)
A mí que no me hablen de hacerme de tropa
pa que una señora me dé el corazón,
me basta esta cara, me sobra esta ropa,
y el ir pregonando «¡que son de limón!»
MELG. Dispensa, chiquillo, que no esté conforme;
pa que una señora se *jaga* turrón,
no hay más que lucirse con el uniforme
y hacer filigrinas en la equitación.

PEP. ¡Que son de canela! ¡Que son de limón!
MELG. ¡Vaya unos caballos los de mi escuadrón!
(Figurando que monta y refrena el caballo.)
PEP. Mujer que yo miro, la tiene usté loca
y por mis hechuras suspira de amor.
¡Al hombro la caja y el puro en la boca,
no hay un barquillero como *un servidor!*
MELG. ¡Cuando á trote largo paseo la calle,
se mueren las hembras por este gachó,
y de los balcones, ar mirar mi talle,
me tiran las *flores, con tiestos y tóo!*
PEP. ¡Ese soy yo!
MELG. ¡Este soy yo!
LOS DOS ¡Viva la madre!
que me parió!
(Se pasea cada uno por su lado y se jalean.)
PEP. Si me pongo yo así las persianas
y alegre me arranco bailando de acá,
¡olé ya mis hechuras gitanas,
que tengo una gracia que no cabe más!
MELG. ¡Viva, chiquillo, tu sal! ¡Arza! ¡Olé!
¡Eso se llama bailar! ¡Duro! ¡Ele!
PEP. Cuando muevo yo así las caderas
se desmayan las chicas solteras.
MELG. ¡Ay, qué gracia que tiene el chiquillo!
¡Derrama bailando terrones de sal!
PEP. Si la blusa levanto y me ajusto,
las casadas se mueren de gusto.
MELG. ¡Ay, Jesús, y lo que hace el epillo!
¡Se marca y redobla con mucho compás!
PEP. Pues le advierto, señor de Melgares,
que sé, si usté quiere, hacer mucho más.
MELG. ¡Tarata, tagarata, tra, tra, trata!
¡Ay qué gracia que tiene el gachó!
PEP. ¡Ole ya!
MELG. La chipén.
PEP. Más que usté.
MELG. ¿Más que yo?
¡Viva el cura que te bautizó!
PEP. ¡Y que viva la mare que á mí me parió!

ESCENA IV

DICHOS y CAYETANO, por la trapería

Hablado

CAYET. Pero, condenao, ¿entoavía
estás aquí?
MELG. ¡Ya lo creo!
¡Tiran mucho las enaguas!
PEP. ¡Ya me voy!
CAYET. Anda con tiento
y deja en paz á la chica...
PEP. ¿Yo?
CAYET. Que hay un hombre por medio...
PEP. ¿Un hombre?
CAYET. ¡Una fiera!
PEP. Usté
lo ha soñao.
CAYET. ¡No está mal sueño!
PEP. Pero, ¿dónde está ese tío
que yo no le he visto el pelo?
CAYET. ¡Pues mira, como se entere
de que tú la andas haciendo
la rosca, Dios te perdone,
porque te corta el pescuezo!
MELG. ¡Hombre, no asuste usté al chico!
PEP. ¿A mí? ¡De canela tiernos!
(Se cuelga la caja al hombro y vase por la izquierda riendo con socarronería.)

ESCENA V

CAYETANO y MELGARES

CAYET. ¡Yo no he visto un sinvergüenza
más grande en el universo!
MELG. ¡*Tié* mucho ángel el chiquillo!
CAYET. ¡Sabe que á mi primo *Ugenio*,
á su tío, le molestan
esos tratos, y él tan fresco!
Y como el otro se entere
y le trinque, hay un *sepelio*.

MELG. ¿*Sepe*... qué? Pero, ¿quién es
ese *gachó*?
CAYET. ¡Un monumento
de valor y sangre fría!
¡El Lunarito!
MELG. ¡Qué miedo!
CAYET. A ese hombre le pisa usté
en un callo, por ejemplo,
y como esté, que es probable,
algo excitao de los nervios,
mete mano, saca, moja,
¡y del callo al cementerio!
MELG. Diga usté, ¿y suele venir
por aquí?
CAYET. Sí.
MELG. Pues *ahueco*
pa er cuartel, no haga er demonio
que aparezca y tropecemos
y le pise y haiga un día
de luto para el ejérsito. (Medio mutis.)
¡Oiga usté! ¡Como ese bravo
toque al chico!...
(Hace ademán de degollarle. Vase.)
CAYET. ¡*Quisiá* verlo!
Estos lo toman á guasa,
y pué que lo sientan luego.
¡A ver si juegan los burros
y pagamos los arrieros!...

ESCENA VI

CAYETANO y EUGENIO, que llevará, saco de trapero al hombro, sombrero viejo de copa sobre la gorra y una «cacatúa» disecada en la mano. Antes de salir pregonará: «¿Hay trapo y hierro viejo que vender?... ¡El traperooo!»

CAYET. ¡Aquí está mi señor primo!...
¡Y que viene de etiqueta!
EUG. ¡Adios, tú!...
CAYET. ¿De dónde vienes
tan majo?...
EUG. De las américas.
CAYET. ¿Pero ha llegao vapor hoy?
EUG. No me gastes cuchufletas,

que te meto en las narices
la *cacatúa*. (Levantando el ave disecada.)

CAYET. Dispensa.

EUG. Toma, deja por ahí eso.
(Le entrega varios chirimbolos, entre ellos unas tijeras de esquilador.)

CAYET. ¿Camará, vaya una pieza! (Cogiendo la cacatúa.)

EUG. Si la pescara esa prójima
pa detrás de la vidriera...
(Señalando el escaparate de la prendería.)
¿Has vendío algo?

CAYET. Tres reales.

EUG. ¿Tres? ¿Y no te da vergüenza?

CAYET. ¿Quién se va á arrimar aquí
teniendo el *Hotel de ventas*
al lao? (Señalando la prendería.)

EUG. ¡Yo y esa mujer
nos rompemos la cabeza,
porque ella me tiene ganas
y yo me caliento al verla,
y ella es muy provocadora,
y yo pierdo la prudencia
un día, y hay *infusión*
de sangre!

CAYET. ¡Sí que va á haberla,
pero va á ser de tu chico,
que á ese le dan en la cresta
como se descuide!

EUG. ¿Quién?

CAYET. Pues el hombre que camela
á la Socorro.

EUG. ¡Que lástima
no conocerle!...

CAYET. ¡Ni quieras!
Y si no le pega ese hombre
lo hará la seña Prudencia,
ó yo, que un día le meto
un capón en la sesera.

EUG. ¿Capón? ¿Tú?

CAYET. ¡Yo!

EUG. ¿Tú, capón?
(Le pega un capón.)

CAYET. ¡Eh! ¡Que das en la cabeza!

EUG. ¡El que me toque al muchacho
tiene firmá su sentencia!
Desde el día que murió

su padre, mi hermano Esteban,
no es mi sobrino, es mi hijo.
¡Es mi vida! ¡Mi alma entera!
¡Ya lo sabes!...

CAYET. Ya lo sé.
¡Vaya una noticia fresca!

EUG. Me paece que le estoy viendo,
rubio como las candelas,
y vestidito de negro,
que es el color de la pena;
al mirar que se llevaban
la caja por la escalera
y que iba su padre dentro,
llorando, sin darse cuenta,
se me abrazó á las rodillas,
como si el pobre supiera
que no le quedaba nadie
más que su tío en la tierra.
¡Papá, mirándome triste,
dijo con su media lengua
escondiendo la carita,
asustao, entre mis piernas,
¡y yo le cogí en mis brazos
y le besé en la cabeza,
mojándole, sin querer,
aquellos rizos de seda!
¡Por él me he *sacrificao*
como sí su padre fuera!
¡Con él pasé el sarampión
y con él eché las muelas!
¡Por él no siento el trabajo
ni el saco al hombro me pesa!
Por él, gritando: ¡El trapero!
corro calles y plazuelas...
Conque figúrate tú
si yo le querré de veras
y si hay quien toque al muchacho
como este cura lo vea.

CAYET. ¡No es pa tanto!...

EUG. ¿No?... ¡Pues ojo
y no olvides la advertencia!

CAYET. ¿Quién, yo?... Muérete tranquilo
mientras viva *su ama seca.* (Señalándose.)
Pero te advierto que el chico
es un guaja.

EUG. Que lo sea.

CAYET. Y que me limpia el tabaco
del bolsillo.
EUG. Si le dejan,
hace bien.
CAYET. Y que antinoche
ha faltao media peseta
del cajón.
EUG. To va á ser suyo,
de modo que en paz.
CAYET. ¡Dispensa!

ESCENA VII

DICHOS y PRUDENCIA, que sale de la prendería en traje de calle muy vistoso

PRUD. (Hablando con Socorro.)
Cuidadito, tú, Socorro,
que me voy.
(Eugenio y Cayetano, al ver á Prudencia, sueltan la carcajada, que tratan de contener.)
¿Qué risa es esa?
¿Tengo monos en la cara? (Repiten la risa.)
EUG. ¡Le llama cara! (A Cayetano.)
CAYET. ¡Embustera!
EUG. (A Prudencia.)
¿Va usted de bautizo?
PRUD. Voy
á llegarme á las Salesas
á que me enteren del día
que le ahorcan á usté.
(Eugenio insiste en la risa insultante.)
¡Miá el berzas
del talego! ¡Burro triste!
EUG. (A Cayetano; sin hacer caso de Prudencia.)
¡Tú!
CAYET. ¿Qué?
EUG. Dale una tarjeta
para Compañy, que la hagan
un *grupo*.
CAYET. Pa la cubierta
del *Blanco y Negro*.
PRUD. ¿Pero es
que ustés me buscan la lengua?
EUG. ¿Se la buscas tú?

CAYET. Yo no.
¡*Tié* delirio de grandezas
la pobre!
PRUD. ¡Golfo! ¡Trapero!
EUG. (A Cayetano.)
Tú; llámala lo que quieras. (Vase por la trapería.)

ESCENA VIII

PRUDENCIA, CAYETANO y después LUNARITO

PRUD. ¡Gracioso!
CAYET. ¡Qué compromiso!
¿Y que la llamo yo á esta? (Pausa corta.)
¡*Estandarte!* (A Prudencia.)
PRUD. ¡Si tuviese
usté faldas!..
CAYET. ¡Si tuviera
usté pantalones!
PRUD. ¿Qué?
CAYET. ¡Le daba así en la sesera!
(Tratando de acometerse.)
PRUD. ¡Ca!
LUNAR. ¡Muy buenos!...
PRUD. ¡Lunarito!
CAYET. (Azorado y como si lo llamaran dentro.)
¡Voy!
PRUD. ¡Socorro! (Llamándo.)
CAYET. ¡Voy! ¡Qué pelma!
PRUD. Ande usté, hombre, que *le llama*
el miedo.
CAYET. ¡No estoy *pa* fiestas!
(Mutis por la trapería.)

ESCENA IX

PRUDENCIA, LUNARITO

LUNAR. (Gravemente y con gallarda apostura.)
Pero, ¿qué es esto? ¿Qué pasa?
¿Qué ocurre? ¿Qué ha sucedido?
¿Por qué tiene usté ese ceño?
¿Por qué *relincha* ese tío?
PRUD. No ha sido nada. (Procurando disimular.)

LUNAR. ¡Mentira!
Que tié usté el rostro encendido,
y usté no se ruboriza
si no es muy grande el motivo.
PRUD. ¡Muy grande tiene que ser!
LUNAR. Ante un pariente político
que lo será, Dios mediante,
no hay reparos ni hay distingos,
y el que la toque á usté al pelo
de la ropa, ¡se ha caído!
(Pausa; durante la cual se retuerce el lunar.)
Conque usté dirá.
PRUD. Se estima
la buena intención.
LUNAR. Lo digo
porque si hace falta un hombre
ya sabe usté donde vivo.
SOC. (Desde la puerta.)
¿Me llama usté, madre?
PRUD. Sal.
LUNAR. ¡Olé!
SOC. (¡Ya está aquí ese tipo!)

ESCENA X

DICHOS y SOCORRO, que habrá quedado en la puerta con la cortina recogida

LUNAR. (Dirigiéndose á Socorro.)
¡Salga usté aquí, buena moza!
¡Que se vea ese palmito!
(¿Sigue durilla?) (A Prudencia.)
PRUD. Bastante.
LUNAR. Pué que se ablande al castigo.
(Pausa corta.)
¡Ya hay aquí más alegría
y más luz! ¡Ya se han corrido
las cortinas de la gloria
pa que salga el sol!
(Socorro deja caer la cortina y sale.)
PRUD. ¡Bien dicho!
SOC. ¡Es favor!
PRUD. (Ni más ni menos
que el otro mono.)
LUNAR. (A Socorro.) ¡Angelito!

¿Pero es que va usté á tener
siempre esa cara conmigo?
¡Vamos, sonríase usté
siquiera una vez!...

PEP. (Dentro.) ¡Barquillos!

PRUD. (¡Ese se la anda buscando!

SOC. (¡Mi Pepe!) (Sonriéndose.)

LUNAR. (A Prudencia.) Ya se ha reído.
¡Gracias á Dios!

PEP. (Dentro.) ¡De canela!
(Socorro no puede contener la alegría.)

LUNAR. (A Socorro.)
¿Le gustan á usté?

SOC. ¡Muchísimo!

LUNAR. ¡Basta!
(Vase hacia el sitio donde se oye el pregón.)

ESCENA XI

Los MISMOS y PEPILLO que sale con LUNARITO

PRUD. (A Socorro.) ¿Qué has hecho, demonio?

SOC. ¡Yo qué he de hacer!

LUNAR. (Saliendo con Pepillo) ¡A ver, chico!

PEP. (¡Ella aquí!) (Por Socorro.)

PRUD. ¡Dos perras gordas!

PEP. Usté va á estrenarme.

LUNAR. ¡Vivo!

PRUD. (¡Miá el arrastrao!)

SOC. (Yo me voy.)

PRUD. (Deteniéndola imperiosamente.)
(¡Quieta aquí!)

SOC. (¡Qué compromiso!)

PEP. (Dando dos varas de barquillos á Lunarito.)
¡Buena mano! ¡Lleva usté
la flor de lo mejorcito!

LUNAR. (Dirigiéndose á Socorro y ofreciéndole los barquillos.)
¡Socorro!...

PEP. ¡Pero!... (¡Ay, mi madre!
¡Este es!...) (Con ira reconcentrada.)

LUNAR. (Volviéndose rápidamente.)
¿Qué te pasa, niño?

PEP. Na... que he puesto dos de menos...
¡Usté dispense el descuido!
(Saca dos barquillos de la caja y coloca uno sobre

cada vara de las que Lunarito tiene en la mano y dirige á Socorro una mirada de inteligencia.)

PRUD. (Aparte á Socorro.)
(¡Ya pués estar orgullosa!)

SOC. (Aparte.)
(¡Yo, sí!)

PRUD. (¡No seas erizo!)

LUNAR. Vamos á ver si mi niña
desaira este obsequio mío.
(Ofreciéndole los barquillos.)

SOC. Por no despreciar...
(Toma los dos que colocó Pepillo encima.)

PEP. (¡Bendita
sea tu mano!)

LUNAR. *¿Na* más?

PRUD. (Aparte.) (¡Pillo!)

SOC. Para muestra .. bastan dos.

LUNAR. (Muy satisfecho.)
Muchas gracias.

SOC. (Saludando con finura fingida.)
Con permiso.

(Vase á la prendería y Lunarito le sigue extrañado con la vista. Pepillo habrá recogido la caja y con ella al hombro se habrá marchado por la izquierda. Un instante después del mutis de Socorro, y cuando Lunarito interroga con la mirada á Prudencia, asoman las cabezas, Socorro por detrás de las cortinas y Pepillo por el bastidor; se tiran un beso y desaparecen después de lanzar una carcajada burlona, sin que vean este juego los otros personajes.)

ESCENA XII

PRUDENCIA y LUNARITO

LUNAR. Pero, ¿qué es esto?
(Con las dos varas de barquillos, una en cada mano.)

PRUD. Pues miste...
yo no quería decirlo,
pero esto es que *me parece*
que hemos quedao en ridículo
bis á bis.

LUNAR. ¿Qué dice usté?

PRUD. Yo con mi amor propio herido
y usté con las banderillas (Por los barquillos.)
en la mano *pa* un ratito.

LUNAR. Pero, ¿quiere usté explicarse
de una vez?...

PRUD. *Na,* que ese mico
(Señalando el sitio por donde se fué Pepillo.)
es el que tiene á la chica
trastorná.

LUNAR. ¿Quién?... ¿Ese tísico?
¿Ve usté lo que hago con esto?
(Estrujando con rabia los barquillos.)
¡Pues con él hago lo mismo!

PRUD. No se apure usté.

LUNAR. Si no
me apuro. Cuando un mosquito
me molesta, pues le aplasto,
y ese no vende barquillos,
ni vuelve á ver á Socorro,
ni asoma por el distrito
ó dejo yo que me corten
la prenda que más estimo,
que es el lunar. Que le *coste,*
y que sepan que lo ha dicho
un servidor: Baldomero
Torremocha. Urosas, cinco.

PRUD. Por eso no vaya usted
á desistir...

LUNAR. ¡Ni tan primo!
A las cuatro de la tarde
vengo yo aquí muy tranquilo,
pa hacer como es de costumbre
la *petitoria* de oficio,
y no canso más ¡Abur!

PRUD. Será usté bien recibido,
porque yo mando en mi casa.

LUNAR. (Muy cariñoso.)
Conque... ¡adiós, mamá!

PRUD. (Idem.) ¡Adiós, hijo!
(Vase Lunarito lateral derecha.)

ESCENA XIII

PRUDENCIA y MELGARES, que sale del cuartel

PRUD. Esto es lo que nos conviene,
un hombre serio y *con trigo...*
(Mirando al reloj.)
Las once y media. ¡Puñales!

¡Y lo que me he entretenido!
(Se dirige á segunda derecha,)

MELG. ¿Adónde ya tan compuesta
mi reina?

PRUD. A casa de un título
que liquida.

MELG. ¿Y va usté sola?

PRUD. No tengo con quién.

MELG. ¡Conmigo!
Si *pué* ser.

PRUD. Por mí...

MELG. Pues arza.
Que yo voy hasta el *Olimpio*
con usté, y usté perdone
la expresión que me permito.

PRUD. ¡Qué tunanta es la milicia!

MELG. Ande usté, globo cautivo,
que van á naser *craveles*
y pasionarias y lirios
ande pose mi morena
la suela *der* sapatito...

PRUD. ¡Calle usté, embustero!...

MELG. Dos
mujeres hemos tenido
en España que *haigan dao*
achares por mor der físico:
Doña Urraca de Castilla
y usté.

PRUD. ¡Me lo habían dicho!
(Sonríe con satisfacción al oir el último piropo; echa á andar por la derecha y aparece la figura de Pepillo por la izquierda.)

MELG. (A Pepillo.)
Ahí la tienes, aprovecha.

PEP. Se estima.

MELG. ¡Corto y ceñido!
(Antes de un mes soy prendero
consorte ó me pego un tiro.)
(Vase tras de Prudencia.)

ESCENA XIV

PEPILLO y SOCORRO

Música

PEP. Me han dejado libre el campo.
Aprovecho la ocasión.
(Deslizándose por la pared hasta llegar á la reja.)
¡Nena! ¡Socorro! ¡Socorro!
SOC. (Apareciendo en la puerta.)
¿Quién pide socorro?
PEP. Yo.
SOC. ¡Mi Pepillo!
PEP. ¡Socorro!
SOC. ¡Vete!
PEP. ¡No quiero!
Ya ves si es obediente
tu barquillero.
¿Te han gustao los barquillos,
serrana mía?
SOC. El dulzor en los labios
tengo *entoavía.*
PEP. ¡Miá que eres mentirosa!
SOC. Pué que lo sea.
PEP. Déjame que lo pruebe
pa que lo crea.
SOC. Anda y vete en seguida;
no hagas el tonto.
PEP. Pues anda y dame un beso,
verás qué pronto.
SOC. No quieras probar la fruta
antes de que esté en sazón;
que cuando se come verde
suele dar indigestión.
PEP. Por temor de que esté verde
no me tires de los pies,
deja que me suba al árbol
aunque reviente después.
SOC. No te andes por las ramas
picaronazo.
PEP. Es mejor irse al tronco.
Dame un abrazo.
SOC. ¡Para ti está!

PEP. Que lo pido con mucha
necesidá.
SOC. ¡No pide ná!
PEP. Dame una limosnita.
SOC. ¡Tómala ya!
(Echándose en los brazos de Pepillo.)

Dúo

Yo no sé qué tienen, madre,
los abrazos del querer,
que amargan múcho al principio
y son muy dulces después.

—

PEP. Si al fin y al cabo
se han de enterar,
no pases pena
por uno más.
SOC. Si al fin y al cabo
se han de enterar,
no paso pena
por uno más. (Se abrazan.)

ESCENA XV

SOCORRO, PEPILLO y EUGENIO, que sale de la trapería

Hablado

EUG. No andarse con tonterías.
Así, en mitad de la plaza
pa que no se entere nadie.
¡Sinvergüenza!
SOC. (A Pepillo.) (¿Lo ves?)
PEP. (A Socorro.) (¡Calla!)
EUG. ¿No te he dicho que no quiero
que hables con este fantasma?
(Señala á Socorro.)
PEP. Sí, señor.
EUG. Pues ya lo sabes.
SOC. Fué que yo... (Con timidez.)
EUG. Con usté no hablan.
PEP. Yo pasaba... (Titubeando.)
SOC. (Idem.) Y al pasar...

PEP. Nos vimos...
SOC. ¡Y lo que pasa!
PEP. (A Socorro.)
(¡Anda con él!)
(Pasa Pepillo por delante con miedo)
EUG. ¡Si no fuera
por no abollarte la caja,
te daba así!... (Indicando darle un puntapié.)
PEP. (Huyendo el bulto.) ¡Bueno!
EUG. ¡Largo!
SOC. (¡Dios me coja confesada!)
(Pepillo entra en la trapería, después de animar á Socorro con el gesto indicando que se atreva con Eugenio.)

ESCENA XVI

SOCORRO y EUGENIO. Pausa corta, en la cual intentan romper á hablar sin conseguirlo

SOC. ¿Tiene usté hora?
EUG. Van á dar.
(Con sorna y sin mirar al reloj.)
Lo que tengo yo son ganas
de perderla á usté de vista
y á su madre... Esa ordinaria
que porque ha juntao tres chavos
y se ve con arracadas
de diamantes, y tres sillas,
dos perchas y una jofaina,
lo menos se la figura
que es la duquesa de Nájera.
SOC. Mire usté, señor Ugenio...
EUG. ¿Qué?
SOC. Por mi parte que no haya
cuestiones. (Yo se lo digo.)
EUG. Pues eso es lo que hace falta.
SOC. No hará ni cinco minutos
le decía estas palabras
á mi Pepe: «Tu padrino
no merece que le hagas
sufrir por la tontería
de quererme. Si él se enfada
y no quiere que me quieras,
porque no me encuentra guapa,

ó no he tenido la suerte
vamos de caerle en gracia,
pues desde ahora no volvemos
á mirarnos á la cara,
y nos pudrimos la sangre
y nos mordemos el alma...»
(Conteniendo el llanto.)

EUG. (¡Qué bien que llora!...)

SOC. «¿Hoy es lunes?
Hoy empieza la semana
de pasión.»
(Figurando siempre que habla con Pepillo.)

EUG. (¡Diablo de chica!)

SOC. «¡Desde hoy lunes, ni miradas,
ni suspiros, ni apretones,
ni sonrisas, ni esperanzas,
y tú te mueres el *martes*,
y yo me muero sin falta
el *miércoles;* nos entierran
juntos en la misma caja
y angelitos á la gloria
y se acabó lo que daban!» (Llorando.)

EUG. ¿Tiene usté pañuelo?

SOC. ¡Sí!
(Sacándolo del bolsillo.)

EUG. Pues séquese usté esas lágrimas,
joven, que van á caerse
al suelo y es una lástima. (Conmovido.)

SOC. ¡Nuestro amor es imposible!...

EUG. ¡Alto ahí! ¡Las cosas claras!
Imposible yo no he dicho
que lo sea, ¡qué caramba!
Yo he dicho que era difícil
nada más, lo cual que cambia.
Difícil por el estado
moral de las circunstancias.
Respetive á lo demás,
yo soy más claro que el agua.
Usté no es fea, ni tonta,
y usté lo sabe...

SOC. (Sonriéndose.) (¡Se ablanda!)

EUG. Pero tiene usté una madre
de una vez. *¡Con toa la barba!*

SOC. ¡Mi madre es mi madre!

EUG. Deseo
no hay quien dude. Es la ventaja

que tién las madres: saber
que es suyo too lo que *nazga.*

SOC. Mi madre se alegrará
cuando sepa lo que pasa...

EUG. ¿Que se alegrará? ¿Por qué?

SOC. ¡Pues por eso! Por la rabia
que le tiene á Pepe.

EUG. ¿A Pepe?

SOC Y además por la distancia
de clases.

EUG. ¿Qué?

SOC Porque ustedes
son de una clase más baja...
según ella.

EUG. ¡La degüello!...

SOC Y esta tarde vendrá á casa
Lunarito.

EUG. ¿Sí? ¡Me alegro!

SOC Vendrá á *las cuatro*, sin falta,
á pedirme, y á *las cinco*
me tiro por la ventana,
y á las *cinco* y *cuarto*, Pepe,
por no ser menos, se mata. (Llorando.)

EUG. ¿Matarse Pepillo? ¡Ea!
¡Se acabó la murga! ¡Vaya!
¡Pues digo!...

SOC. Si ya me voy. (Medio mutis.)

EUG. ¡Venga usté aquí, *so antipática!*
(Deteniéndola.)
Vamos á ver, ¿tú le quieres?

SOC. ¡Mucho!

EUG. ¿Sí?

SOC ¡Con toda el alma!

EUG. Que él te quiere ya lo sé.
Si en toa la noche descansa,
y dormido y too se pone
á dar gritos en la cama,
¡Socorro! que á Dios le da
un susto el gachó del arpa.
De modo que, si os queréis,
os casais y santas pascuas.

SOC. ¡Qué gusto! (Muy alegre.)

EUG. Pero con una
condición: ¡Que hay que matarla!

SOC. ¿A quién?

EUG. A tu madre.

SOC. ¡Vamos,
no diga usted eso! (Suplicando.)
EUG. ¡Nada!
¡Que os casais! ¡Pepillo! (Llamando.)
PEP. (Saliendo temeroso.) ¿Qué?

ESCENA XVII

Los MISMOS y PEPILLO. En seguida PRUDENCIA y MELGARES por el foro

EUG. ¡Venga usté aquí! (Imperiosamente.)
PEP. (¡Me escacharra!)
¡No me pegue usté!
(Creyendo que Eugenio va á pegarle, para el golpe con el brazo.)
¡Granuja!
SOC (¿A que suelto el trapo?) (Conteniendo la risa.)
PEP. ¡Basta!
Ya le habrá á usté dicho ésta
que de lo dicho no hay nada.
Que *hoy es lunes, y desde hoy*
ni suspiros, ni esperanzas;
y que ésta se muere el martes,
y yo el miércoles sin falta,
y que el jueves nos entierran...
EUG. ¡Y el *viernes* te rompo un ala!
¡Rediez! ¡Pues no trae la misma
monserga de la muchacha! (Pausa corta.)
¡Abrace usté á esa señora! (Por Socorro.)
PEP. ¡Yo!... (Con asombro.)
EUG. ¡Sí, señor!
SOC (Adelantándose.) ¡Vamos, anda!
que se va á enfadar!
PEP. (Abrazándola.) ¡Por mí!...
EUG. ¡Más fuerte!
PEP. ¡Toma!
(Dándole otro abrazo más fuerte.)
PRUD. (Saliendo con Melgares.) ¡Canallas!
SOC ¡Ay!
PEP. ¡La fiera!
SOC ¡Suelta!
PRUD. ¡Golfo!
EUG. (Sujetándolos para que no se separen.)
¡Merluza!

PRUD. (Muy indignada.) ¿Merluza?
MELG. (Conteniéndola.) ¡Haiga paz!
PRUD. ¡Hambrón!
MELG. ¡Quieta!
EUG. ¡Así, juntos, *pa* que se muera de rabia!

(Eugenio estrecha á los chicos, aunque pugnan por separarse, y Melgares contiene á Prudencia, que quiere acometer á Eugenio. Música en la orquesta y cae el telón de boca un instante para proteger la mutación, que debe ser muy rápida.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Interior de la prendería. Telón á medio escenario, y á derecha é izquierda puertas laterales. En el telón, laterales y bambalinas, muebles y sillas colgados del techo. Algunos muebles deteriorados, y entre estos una mesilla de noche, cornucopias y otros objetos raros que formarán un conjunto abigarrado y caprichoso. Puerta al foro, y al lado, á la derecha, una reja que figura ser la misma del primer cuadro. A la izquierda de la puerta del foro se verá el hueco del escaparate. Al levantarse el telón, Socorro estará sentada á la reja, de costado al público; y da la espalda á Prudencia. En la escena dos sillas de rejilla y madera curvada y una butaquita con una pata encolada, que debe romperse á su tiempo.

ESCENA PRIMERA

SOCORRO y PRUDENCIA

PRUD. ¡Desvergonzada! ¡Mala hija!
SOC. ¡Madre!
PRUD. ¿Es esa la educación que te ha dao tu madre? ¡Dejarse abrazar en mitad del arroyo!
SOC. ¡Sí, que á usté no la habrán abrazao nunca!
PRUD. Sí, señora. Pero con más reserva. Por supuesto, que estas relaciones te van á costar caras, ó pierdo yo el nombre que tengo. (Medio mutis.) ¿Qué? (Muy furiosa, como si Socorro la hubiera contestado.)

SOC. ¡Si no digo nada!

PRUD. ¡Granuja! (Al pasar por la puerta y como dirigiéndose á la calle.) ¡No te harán daño los barquillos! ¡Pa él estás! (Tira la silla y vase furiosa por la primera izquierda, dirigiendo miradas de ira á Socorro, que se enjuga los ojos con un pañuelo.)

ESCENA II

SOCORRO, que se levanta al irse Prudencia y mira por la reja

Música

Cuando está tan hondo,
¿quién mata el querer?
¡Para él! ¡Ay, ya lo creo
que estoy para él!

—

Cuando el amor se apodera
del alma de una mujer,
no hay poder que lo eche fuera,
que es muy grande su poder.
¿Cómo he de olvidarle
si vivo por él?
¡Si no hay fuerza bastante en el mundo
que tuerza el querer!

—

Quiero que me vuelva loca
con su labia el picarón,
diciéndome, así, bajito,
con todo su corazón:
«¡Ojitos de cielo!
¡Carita de gloria!
¡Ramito de flores!
¡Boquita de miel!
Dame el calorcito
de tu cuerpecito.
¡Por Dios, que me muero
de frío sin él!»

—

¿Cómo he de olvidarle
si le llevo aquí?
(Señalándose el corazón.)

¡Si aun le escucho llorando en mi reja
cantándome así!

—

Un corazón sin amores
es una flor sin aroma,
una noche sin estrellas,
un arbolito sin hojas.

—

¡Quiéreme, chiquilla!
¡Quiéreme, por Dios!
¡Que tengamos perfumes y estrellas
y hojitas los dos!

—

Cuando está tan hondo,
¿quién mata el querer?
¡Para él! ¡Ay, ya lo creo
que estoy para él!

ESCENA III

SOCORRO y MELGARES por la puerta del foro

Hablado

MELG. ¿Se puede? (A la reja.)

SOC. ¡Adelante!

MELG. ¿Está su mamá de usted? (Presentándose en la puerta.)

SOC. La llamaré. (Dirigiéndose á la puerta de la izquierda.)

MELG. ¡Muchas grasias, pimpollo! ¡Jesús! ¡Uy! ¡Así se anda! (Socorro entra por la izquierda.) ¡Grasiosísima! Estoy por desir que me gusta cuasi más que su madre.

ESCENA IV

MELGARES, en seguida PRUDENCIA

MELG. En cuanto sepa á lo que vengo, me descose la cara.. ¡Qué profusión de muebles de lujo!

(Reparando en lo que estará pintado en el telón y los laterales.) ¡Mecedoras! ¡Canapeses! ¡Cornicopias!... Hasta mesillas de noche... ¡Y *too pa mangue!*

PRUD. ¡Vecino! (Saliendo malhumorada.)

MELG. (¡Preparen!)

PRUD. ¿Qué trae usted por aquí?

MELG. Una cosa muy seria, que le va á llegar á usté á lo vivo. (Con misterio y satisfacción.)

PRUD. (¡Se me declara! ¡Gracias á Dios!) Usté dirá...

MELG. ¡Si viera usté qué trabajo me cuesta el romper!

PRUD. Atrévase usté. (¡Qué lástima! ¡Qué corto es este cabo!)

MELG. Un hombre, olvidándose del respeto que se debe á las señoras...

PRUD. No me hable usté de ese tío.

MELG. ¡Prudencia! Un hombre, digo, en un arrebato, que es el primero en ratificar, se permitió denominarla á usté merluza.

PRUD. ¡Sinvergüenza!

MELG. Pero como á mí sus cosas de usté me afeitan muy de serca, le he exigido una reparación, y aquí no ha *pasao na.* ¡Ese hombre acaba de retirar la merluza!

PRUD. Gracias, pero me es igual. Para mí, como si se hubiera muerto.

MELG. Con permiso de usté, voy á levantar ese muerto.

PRUD. Hable usted. (Pausa corta, durante la cual Melgares toma la actitud de un orador.)

MELG. Las guerras mercantiles siempre son funestas para ambas partes beligerantes.

PRUD. ¿Es muy largo eso?

MELG. Regular. Hay que olvidar las ofensas... Hay que pedir perdón de rodillas, si es preciso.

PRUD. ¿Perdón? (Con indignación.)

MELG. Estas palabras acaba de pronunciar el señor Eugenio, el cual desea una entrevista con usté.

PRUD. ¿Verme yo enfrente de ese hombre?

MELG. ¡Y aquí!

PRUD. ¿En mi casa?

MELG. El quiere venir. Yo le he dicho que venga, y usté... es desir, tú; tú no me dejas á mí mal.

PRUD. No te dejo, pero cuando lo vea lo creeré.

MELG. Pues será pronto, porque tan seguro está de la conferencia que va á presentarse aquí hecho una *esterotipia*. En fin, creo que hasta *carsetines* piensa ponerse.

PRUD. ¡Siempre se exagera!

MELG. ¡Palabra!

PRUD. Pues si viene á hablarme de los chicos, que no se moleste.

MELG. Señora, ya sabe usté lo que es el amor. Casa usté á la chica con otro y hase usté desgraciaos á *tres seres*. A esos dos pobresitos... y ¡no le digo á usté *na* del infeliz que cargue con ella!...

PRUD. Ese infeliz la quiere y tiene posibles, que es lo principal.

MELG. ¿Ese? Ese es un pirandón que ha puesto un ojo en el salero de la hija y el otro en el escaparate de la madre. No tiene ni un botón. ¡Créame usté á mí! Está en la mayor inopia. En fin, ahí fuera está ese hombre aguardando el aviso de la *Presidensia*. Er moquero blanco *sinifica* parlamento: la pas. El trapo rojo, el rompimiento: la guerra. Conque tu dirás. (Sacando las dos puntas de dos pañuelos, uno blanco y otro rojo, una de cada bolsillo del pantalón.)

PRUD. ¡La paz! (Después de vacilar un momento.) ¡Por ti!... ¡Por ti solo! (Con mucha zalamería.)

MELG. ¡Grasias, lusero! (Saca el pañuelo blanco por entre los hierros de la reja.)

PRUD. ¡No sé si podré contenerme!

MELG. ¡Calma, que empiesa el armisticio! (Al ver á Eugenio, que se presenta en la puerta del foro.)

ESCENA V

DICHOS y EUGENIO con traje ridículo, sombrero hongo y corbata muy vistosa. Al aparecer con gravedad provocativa, Prudencia hace instintivamente movimiento de tirarle una silla, conteniéndose ante una mirada de Melgares. Eugenio sin descomponerse

MELG. ¡Místele, de primera comunión! (A Prudencia.)

EUG. Si hace dos días me hubieran dicho á mí que tenía que pisar las baldosas de su casa de usté me hubiera sonreído.

PRUD. Si hace media hora me dice alguien que

tenía que cruzar la palabra con usté, le muerdo.

EUG. Lo creo.

PRUD. ¿Por qué? (Con ademán grosero.)

EUG. ¡Porque es usted una loba! (Se amenazan.)

MELG. Así no se va á ninguna parte. Olviden ustés lo pasao y á estrecharse las manos como buenos amigos.

PRUD. (¡Merluza!...) (Recordando el insulto al adelantarse para dar la mano á Eugenio.)

MELG. (¡Eso está retirao ya!) (Aparte á Prudencia.)

PRUD. ¡Tanto gusto! (Dándole la mano á Eugenio.)

EUG. Tengo un verdadero sentimiento... (Mirada de Melgares.) en que esta ocasión no se *haiga* presentao antes.

PRUD. Y yo me alegro... de que piense usté así. (Sedan la mano y Eugenio se quita el sombrero, que vuelve á ponerse.)

EUG. ¡Muchas gracias!

PRUD. Haga usté el favor. (Señalando la butaca.)

EUG. La marquesita para usté. (Muy fríos y sin sentarse ninguno.)

PRUD. Está muy bien empleada.

MELG. No andar con pamplinas.

LOS DOS ¡Bueno! (Prudencia se sienta en una silla y Eugenio en la butaca. Al sentarse este se rompe una pata del mueble y Eugenio se queda sentado en el suelo, cayéndosele el sombrero.)

EUG. ¡Puñales!

PRUD. ¿Qué es eso?

EUG. ¡Por vida de Dios!...

PRUD. Cúbrase usted.

EUG. Es comodidad. (Sentado todavía en el suelo.)

PRUD. Crea usté que ha sido un descuido.

EUG. (Esta la tenía *prepará pa mí.*) (A Melgares.)

MELG. (¡Se *quié* usté callar!)

EUG. Buenas marquesitas me gasta usté. (Limpiando el sombrero con el brazo.)

PRUD. Está *to* muy malo..

MELG. ¿Se ha lastimao usté?

EUG. ¡No! (Disimulando el dolor.)

PRUD. Tome usté una silla. (Dándosela á Eugenio, que la examina con escama y prueba las patas, que se mueven.)

EUG. ¡También se las trae! ¡Vaya unos momios que la salen á usté! (Por la butaca.)

MELG. ¡A la enfermería! (Entrando con la butaca por la

puerta de la derecha. Eugenio y Prudencia se vuelven á sentar. Pausa embarazosa, durante la cual no saben qué decir. Eugenio cruza una pierna sobre la otra y se sube el pantalón para enseñar los calcetines, que serán extraordinariamente llamativos.)

EUG. ¡Ay, ay, ay, ay! (Tirándose del pantalón.)

PRUD. ¡Caramba, caramba!

EUG. (¡Y sigue sin fijarse en los calcetines!) Pues mire usté... (Dirigiéndose á Prudencia y señalando con la mano como distraídamente el calcetín.)

PRUD. ¡Ya!... ¡Ya miro! (Comprendiendo el juego de Eugenio.) Pues ya ve usté. (A mí con posturitas.) (Enseñando las medias escocesas.)

MELG. (Que acaba de salir de nuevo.) ¡María santísima! ¡Qué embutidos! (Reparando en las medias de Prudencia.)

EUG. ¡Vaya, vaya!

PRUD. Sí, sí. Diga usté, ¿y cuánto?

EUG. Tres pares, cuatro pesetas.

PRUD. Si no me refiero á los calcetines. Digo que *cuanto* paga usted ahora de contribución.

EUG. ¡Qué sé yo! No hablemos de cosas tristes.

MELG. Vaya .. Ya que están ustedes en güena armonía... (A Prudencia.) (¡Adiós, *lenitivio* de mi arma! Y tápese usted eso.) (Indicando la media que enseña.)

PRUD. (¡Celosillo!)

MELG. (¡Hasta la noche!) (Aparte á Prudencia.)

EUG. (Pero, ¿me deja usté solo?) (Aparte á Melgares y levantándose.)

PRUD. Pero, ¿se va usted? (Levantándose.)

MELG. A sentarse, niña. (Sentándola con mimo.) ¡Así! ¡Tome usted asiento, pollo! ¡Ajajá! (Sentando á Eugenio.) ¡Vaya, ya están ustedes en *contarto!* ¡Duro y á la cabeza! (¡Dios mío de mi arma! ¡No *quean* ni los rabos!) (Vase por el foro después de mirar á Prudencia y dice al pasar por la reja.) (¡*Entoavía* viven!...) (Mirando desde la calle.)

ESCENA VI

PRUDENCIA y EUGENIO. (Pausa larga, durante la cual Eugenio fuma y echa el humo á Prudencia. Esta tose y vuelve la cara.)

EUG. ¿Lo molesta á usté el humo?

PRUD. ¡Bastante!

EUG. Lo siento, porque va usté á pasar un mal rato. (Sigue fumando y acaricia una gruesa cadena de plata con colgantes, que llama la atención de Prudencia.)

PRUD. ¿Ya le habrá á usté costao sus cuatro duros?

EUG. ¿Cuálo?

PRUD. La cadenita esa.

EUG. ¿Cuatro duros? Y lo que cuelga. (Tomando á peso los dijes de la cadena, que serán muchos.)

PRUD. (*Miá* si la llevaras en el pescuezo. ¡Ladrón!) (Pausa corta.)

EUG. (Aparte.) (¡Qué bofetá la voy á dar á esta tía!) (Pausa.) Estoy pensando...

PRUD. ¿En qué?

EUG. En lo cabezota que ha sío usté toa su vida.

PRUD. Pues usté *pué* hablar.

EUG. Vamos á ver, ¿por qué le *tié* usté esa *tirria* á mi chico?

PRUD. No es *tirria*, es que me da lacha el que haiga puesto los ojos en una mujer que, como usté comprende, no es de su clase, y que además, tiene ya su compromiso.

EUG. Bueno... Vamos despacio y que me entere yo de eso de la clase.

PRUD. Mire usté, señor Eugenio... ¿Para qué vamos á perder el tiempo? Usté tendrá que hacer. A mi chica, el día que se case, la doy siete mil quinientos reales y una *chaise longue*. Conque ya ve usté.

EUG. ¡Je! ¡Je! (Imitando la risa de Prudencia.) ¿Usté entiende de letras?

PRUD. ¡Algo!

EUG. Pues entonces usté me permitirá que la enseñe un talón.

PRUD. ¿Pa qué se va usté á molestar? ¡Quitarse ahora la bota! ¡No, señor!

EUG. Un talón del Banco. (Saca una cartera de suela y empieza á desenvolver una cinta muy larga con que la lleva envuelta.)

PRUD. ¿Es de música?

EUG. ¿Qué dice ahí? (Presentando un resguardo del Banco, que Prudencia quiere coger.) ¡Sin tocar!

PRUD. Banco de España. Depósito de valores. Cinco mil pesetas.

EUG. ¿Música? (Con ironía devolviendo la frase á Prudencia.) Esto es lo que yo le doy al niño y lo que *al niño* se le ha puesto en la cabeza disfrutar

con su niña de usted... Cinco mil pesetas *pa* ellos y una *cacatúa pa* usté. *Pa* que adorne usté el escaparate. (Señalando el escaparate del foro. Prudencia saca el pañuelo y se lo lleva á los ojos como llorando.) ¿Qué es eso? (Liando otra vez la cartera.)

PRUD. (Con llanto más pronunciado.) ¡Nada!... El recuerdo de los disgustos que les hemos *dao* á esas criaturas por no ser usté franco.

EUG. (¿Habrá perra?)

PRUD. Y luego la fineza de usté... La cacatúa... ¡Todo!...

EUG. De modo que...

PRUD. Señor Eugenio, ¡venga usté aquí! (Levantándose en un momento de entusiasmo y abriendo los brazos.)

EUG. ¡Aguárdese usté que me abroche! (Guardándose la cartera y abrochándose el chaqué como para defenderla. Después se abrazan los dos con efusión cómica y en ese momento asoma Pepillo por detrás de la reja del foro y Socorro por la primera izquierda, desapareciendo rápidamente.)

PEP. (¡Atiza!)

SOC. (¡Jesús!)

EUG. (No está mal conservada la indina.) (Apretándola.)

PRUD. (¡Rediós, cómo aprieta el tío!)

EUG. De modo que los chicos..

PRUD. Delos usté por casaos.

EUG. ¿Y el compromiso anterior?

PRUD. Eso corre de mi cuenta. ¡Como que los chicos iban á privarse de su gusto porque á un zángano se le antoje!

EUG. Lo dicho, vecina. (Despidiéndose.)

PRUD. Ya sabe usté dónde tiene su casa.

EUG. Y usté. Si necesita usté mendrugos... se los daré baratos.

PRUD. No digo que no. ¡Vaya usté con Dios! (Eugenio saluda ridículamente.) ¡Qué elegante es este hombre!

EUG. (¡Mala puñalá te den!) (En la puerta.)

PRUD. (Si no fuera por la cacatúa... ¡Ladrón!) (Vase Eugenio foro, volviendo á saludar exageradamente al pasar por la reja, y Prudencia corresponde á los saludos desde la puerta de la izquierda y hace mutis, llevándose las dos sillas. Final muy cómico.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero, de noche y cerradas la prendería y la trapería

ESCENA PRIMERA

Después de un preludio en la orquesta, salen por el primer término izquierda sigilosamente PEPILLO y CORO DE SEÑORAS vestidas de barquilleros con sus cajas correspondientes

Música

PEP. De frente, muchachos.
¡Arzá, duro! Paso militar.
Alegrar esas caderas,
Más estilo, Salvador.
Ahí los hombres en el mundo.
Un, dos, un, dos.
Mano á las correas.
Alto, descansar,
un, dos, tres, ar.
Ahí vive la morena
más barbi de Madrid,
y ya sabéis que sólo
se peina para mí.
A falta de bandurrias,
me vais á acompañar
haciendo que las ruedas
no dejen de sonar.

CORO A falta de bandurrias
te voy á acompañar,
haciendo que la rueda
no deje de sonar.

PEP. Oye la serenata,
que va á ser de mistó,
porque de la cabeza
me la he sacado yo.

CORO ¡Vaya calor!

PEP. ¡Silencio, por favor!

CORO ¡Suéltala ya!

PEP. Callarse, que ya va.

CORO ¡Trrr! Trrr! ¡Trrrrr!
(Haciendo girar las ruedecitas de las cajas.)
Vamos, hombre, dale
á ver si te sale.
¡Trrr!... ¡Trrr!
PEP. No vale azarar
que voy á empezar.
CORO Vamos á callar.
PEP. Sal, morena, que está tu chiquillo.
CORO ¡Caramba, qué pillo!
PEP. Sal, que vengo de amor medio loco.
CORO ¡Tampoco! ¡Tampoco!
PEP. Sal, mi niña, que por corazón
tu amante Pepillo
te trae un barquillo
relleno de almíbar,
canela y limón.
CORO ¡Qué ponderación!
PEP. Sal, serrana, que rabio por verte.
CORO ¡Qué genio tan fuerte!
PEP Sal, no me hagas merar, negra mía.
CORO Salía, salía.
PEP. Ven con tu chacho,
ven, niña, ven,
porque ya tengo fatigas
de hablarte á solas
de mi querer.
CORO ¡Trrr! ¡Trrr!...
PEP Sal, prendera mía,
y oye mi cantar,
que ya cansa tanto
dale que le das.
¡Trrr! ¡Trrr!...
CORO Salga usté, maestra,
no duerma usté más.
¡Trrr!... ¡Trrr!...
Que ya cansa tanto
dale que le das.
PEP. Ahí sale mi novia,
conque ya sabéis..
CORO Muy buenas noches,
y á ver lo que hacéis.

ESCENA II

PEPILLO y SOCORRO, ella al balcón y él subido en la reja; al fin LUNARITO

Hablado

Soc. ¡Muy bien! ¡Muchas gracias!
Pep. ¡Adiós, chiquitina!
¿Te ha gustao la lata?
Soc. ¿No me ha de gustar?
Pep. Entonces ya puedes
largar la propina,
que la serenata
la tiés que pagar. (Pausa corta.)
¿Has visto qué cambio?
Soc. ¡Ay, Pepillo mío!
Pep. Si tengo más suerte...
Soc. ¡Bendito sea Dios!
Miá tú que abrazarse
mi madre y tu tío...
Pep. Total, que ya estamos
casados los dos.
(Se dispone á subir á la reja.)
¿Me dejas que suba?
(Con zalamería. Subiendo más.)
Soc. ¡No subas, que cierro!
Pep. ¡Quiá!
(Subiendo al balcón y cogiendo una pantorrilla á Socorro.)
Soc. ¡Tú, ten prudencia,
que te has propasao!
Pep. Dispénsame, chica;
pensé que era el hierro.
Soc. ¡Pues va diferencia!
Pep. Lo había notao. (Pequeña pausa.)
¡Socorro!
Soc. ¿Qué?
Pep. Nada.
¿Me quieres?
Soc. Te quiero
la mar.
Pep. ¡No ponderes!
Soc. Por éstas, *¡mialas!*

PEP. ¡Me matas de gusto!
SOC. ¡Valiente embustero!
(Otra pausa igual á la anterior.)
PEP. ¡Socorro!
SOC. ¿Qué quieres?
PEP. ¡Qué guapa que estás! (Sube un poco más.)
SOC. Pero, oye, ¿ande piensas
llegar?
PEP. A la boca.
¡Miá tú qué narices!
SOC. ¡Pues vaya un tupé!
PEP. ¡Toma! (Dándola un beso.)
SOC. ¡Pepe!
PEP. ¡Quita!
SOC. ¡Cuidao que tiés poca!
PEP. Ya sé lo que dices.
Vergüenza, lo sé.
(Mirando picarescamente á Socorro.)
SOC. ¡Qué miedo que tengo!
PEP. ¡A ver si te callas!
SOC. Es que ese te busca.
PEP. ¡Qué me ha de buscar!
SOC. Lo ha dicho.
PEP. Que vengan
los hombres de agallas,
que como me busquen
me van á encontrar. (Se ríe Socorro.)
¡Que vengan si quieren,
verás tú el cobarde,
verás la babosa
si tié pundonor!
(Asoma Lunarito por la izquierda.)
LUNAR. A ver, á la cama,
muñeco, que es tarde.
SOC. ¡Jesús! (Cerrando el balcón.)
PEP. (Asustado.) ¡Anda la osa!
¡El gobernador!

ESCENA III

PEPILLO, LUNARITO y luego MELGARES por el cuartel y CAYETANO por la trapería

LUNAR. (A Pepillo.) ¡Chit, pollo!
PEP. (Aparte.) ¡Qué vergüenza!

LUNAR. ¿Tié usté la bondad de apearse? (Pepillo se descuelga con mucho miedo. Lunarito se adelanta resueltamente, pero sin hacer ademán alguno.)

PEP. (Tratando de parar con el brazo el golpe que supone va á recibir.) ¡Que se esté usté quieto!

LUNAR. (Riendo irónicamente por el miedo de Pepillo.) Pero, ¿qué pasa?

PEP. Yo no me meto con usté.

LUNAR. Lástima fuera que un faldero le ladrase á un hombre que tiene pelos en la cara. (Pepillo intenta interrumpirle, pero Lunarito no le deja, y dice, cogiéndose con dos dedos el lunar y recalcando la palabra.) ¡¡Pelos!!

PEP. ¡Maldita sea!

LUNAR. Me se ha indicao ligeramente que faltando á la palabra que se había dao á un hombre serio, le han concedido á usté la mano de Socorro, y digo yo: ¿Pa qué *quedrá* un mono como éste la mano de una mujer tan castiza como la que nos ocupa?

PEP. Hombre, yo la quiero pa...

LUNAR. ¡Chist! (Repitiendo el juego anterior.) ¡Y debo azvertirle á usté que á usté lo reviento yo!

PEP. (Decidido y tratando de acometer á Lunarito.) ¿A mí?

LUNAR. (Le sujeta fuertemente del brazo, le zamarrea y le da un bofetón despreciativo con el revés de la mano.) Pero, ¿qué va á ser esto?

PEP. (Llevándose la mano con rabia á la parte posterior de la cintura como buscando un arma.) ¡Ladrón!

CAYET (Lo que yo me temía...) (Al ir á dirigirse á Lunarito repara en Melgares y se detiene, escuchando desde la puerta.)

MELG. (Qué habrá salido del cuartel á tiempo de ver lo anterior.) ¡Tú, niño, largo de ahí! ¡Más valía que respetase usted á los mayores!

LUNAR. (A Melgares.) Celebro que sea usté de mi opinión.

PEP. (¡Pegarme en la cara!) ¡Venga usté aquí, cobarde!

MELG. (A Pepillo.) ¡Eh! (Conteniendo á Lunarito, que se habrá vuelto para castigar á Pepillo.) ¡Quieto! (Pepillo desaparece por la derecha, lloriqueando y mordiéndose los puños de rabia.)

ESCENA IV

LUNARITO, MELGARES y CAYETANO, escondidos

LUNAR. Vamos, hombre, pero ¿ve usted? ¡Luego dicen que se mete uno con las criaturas!

MELG. Cosas de chicos.

LUNAR. ¡A usté le debe la vida!

MELG. Ya lo sé.

LUNAR. Por supuesto, que en cuanto le vea le masco los hígados. Esto que no salga de usté.

MELG. ¡Soy un féretro! (Ofreciéndole un pito.) ¿Usté gusta?

LUNAR. (Tomando el cigarro.) Gracias. (Pausa breve, durante la cual Lunarito enciende el pitillo.)

MELG. (Pidiéndole la cerilla.) No la tire usté. (Lunarito tira la cerilla y da el cigarro á Melgares. Este lo toma y se queda con él haciéndose el distraído. A Lunarito llamándole con la mano.) ¡Chis, paisano! Por si no vuelve usté á ver al niño, ¿le sería á usted de material comerse los hígados de una persona mayor? (Enciende el cigarro y tira el de Lunarito. Este va á cogerlo y Melgares le pone el pie encima.)

CAYET. (Escondido.) (¡Se los come!)

LUNAR. (Llamando á Melgares.) ¡Chist, militar! ¿Tiene coronel su regimiento de usted?

MELG. Tengo una idea de que sí.

LUNAR. Pues si el coronel se dirige á mí en la forma que usted lo ha hecho, teniendo más circunstancias que usté, ¡la entrega!

MELG. ¿Tiene usted algo que hacer á las nueve y cinco?

LUNAR. ¡Lo que usté quiera!

MELG. Pues si á dicha hora se molesta usté en pasar por ese solar (Señalando la empalizada.) tendré el gusto de darle á usté cuatro coscorrones en la sandía... (Señalando la cabeza.)

LUNAR. (Con risa insolente.) ¡Ca! ¡No va usté!

MELG. (Desde la puerta del cuartel.) ¡A las nueve y cinco!

LUNAR. ¿Palabra?

MELG. ¡Palabra! (Medio mutis. De pronto se vuelve Lunarito y dice á Melgares, que va á entrar en el cuartel.)

LUNAR. ¡Chist, militar! Vaya usté arreglando sus cosas.

MELG. Vaya usted arreglando las suyas... que yo las mías las tengo bien arregladas. (Melgares hace mutis por la puerta del cuartel y Lunarito por la calle de la derecha, después de haberse desafiado con la mirada y hacer algún desplante cómico.)

ESCENA V

CAYETANO, que sale de la trapería. Después EUGENIO

CAYET. ¡Lo mata!... ¡Pero no irá solo, si Dios quiere!
EUG. ¿Aonde está el chico?
CAYET. No le he visto. (¡Si supieras tú lo que pasa!)
EUG. Anda *pa* dentro y acuéstate, que estarás reventao de no hacer ná en to el día.
CAYET. (Sabe Dios dónde dormiré yo esta noche.)
EUG. Si ocurre algo, en la taberna del señor Frutos estoy.
CAYET. (¡Ya lo creo que ocurrirá! ¡Pero no irá solo, si Dios quiere!) (Con intención entrando en la trapería.)
EUG. Habrá locales mejor situaos, porque los hay. Habrá más gusto en la *ornamentación*, efectivamente. Habrá más limpieza en el servicio... no digo que no. Pero alubias mejor estofás y Valdepeñas que *dé la cara* con más franqueza, digan ustedes que ¡piscis! ¡Me río yo! (Vase por el foro izquierda.)

ESCENA VI

Intermedio musical con toque de silencio en el cuartel. Durante la primera parte del número sale CAYETANO por el portal con garrote muy grueso, mira á todos lados y saca una pistola grande de dos cañones, la cual examina. Se escupe la mano derecha, empuña el palo por la contera y vase decididamente hacia donde se supone el solar. Después del toque de silencio sale sigilosamente del cuartel MELGARES, trata de escurrirse en la misma dirección que Cayetano, y en este momento es detenido por la SEÑÁ PRUDENCIA, que le coge de la chaqueta

PRUD. (Con pasión.) ¡Melgares!
MELG. (Preocupado.) ¿Qué hay?
PRUD. Ya han tocado á silencio...

MELG. ¡No me detengas!

PRUD. ¿Adónde vas?

MELG. A matar á uno. En seguida güelvo.

PRUD. Pero ¿por qué?

MELG. ¡Porque han ofendío á tu familia!

PRUD. Eh?

MELG. ¡A Pepillo! Lunarito le vió aquí hablando con tu hija, levantó la mano, se la dejó caer en la cara, y la pobre criatura se guardó el orsequio, se mordió las entrañas y se echó á llorar como una Madalena. Allí hasía farta un hombre... ¡Ese hombre fuí yo!

PRUD. ¡Ah!

MELG. En el solar me espera.

PRUD. ¡No, no vayas!

MELG. Mi honor está en el arroyo; déjame que lo recoja, y hasta la güerta.

PRUD. ¿Y si no volvieras?

MELG. ¡Ah! ¡Si no güervo, sentrañas mías, reza por mí; tápiate la puerta del corazón pa que no penetre por ella ninguna simpatía varonil, y mándame todas las noches tus suspiritos engüertos en un sobre con la adjunta direcsión: «Valores declarados. Quintín Melgares, cabo der primer escuadrón der regimiento de Montesa, en el sielo, ú donde se haye.»

PRUD. Quintín, no me abandones.

MELG. Holgan las palabras. ¡Adiós!

PRUD. Que vuelvas, nene.

MELG. ¡Golveré! (Va á hacer mutis y se le mete el sable entre las piernas, haciéndole perder el equilibrio.) ¡Maldito sea el charrasco!

ESCENA VII

PRUDENCIA y EUGENIO, que sale muy agitado

EUG. ¡Señá Prudencia!...

PRUD. ¿Qué?

EUG. ¿Usté sabe algo de lo que ha pasado aquí?

PRUD. (Dramáticamente.) ¡Todo!

EUG. ¿Es verdá que han pegao á mi chico?

PRUD. ¡Sí! (Se oye una detonación.) ¡Le han hecho polvo!

ESCENA VIII

DICHOS, MELGARES y CAYETANO que salen precipitadamente, Cayetano con la pistola en la mano y sobrecogido

PRUD. ¡Melgares!
EUG. (A Cayetano.)¿Qué ha pasado? ¡Habla, hombre!
PRUD. ¿Vienes herído?
CAYET. ¡Se me ha escapao!... (Por la pistola.)
MELG. ¡Podía usté dar er *quién vive* antes de hacer fuego!
CAYET. Como llevaba las tripitas que llevaba, ví un bulto y ¡zas! (Apuntando con la pistola.)
MELG. (Le quita el pistolon y lo tira con rabia á la prendería.) ¡Tire usté eso, guasón! ¿No ve usté que es de dos cañones?
EUG. ¿Y Pepillo?
CAYET. ¡Yo qué sé!
PRUD. ¿Y Lunarito?
CAYET. No ha ido.
MELG. ¿Ese? ¡Ese no va á ninguna parte! (Gritos dentro.)
PRUD. ¡Ay!
EUG. ¡Pepillo! (Eugenio vase precipitadamente por la derecha como presumiendo una desgracia y seguido de Socorro, que habrá salido asustada de la prendería.)
SOC. ¡Ahí está! (Mirando al foro.)
MELG. No hay que asustarse.
CAYET. (Aparte.) ¡Y yo sin pistola! (Resguardándose con el cuerpo de Melgares y haciendo como que quiere desviarse para ponerse delante.)
MELG. Pero, ¿qué hace usté?
CAYET. Guardándole á usté las espaldas.

ESCENA IX

DICHOS, SOCORRO, PEPILLO, EUGENIO, un MOZO de la taberna y gente del pueblo

SOC ¡Pepillo! (Con ansiedad.)
PEP. ¡No te asustes, que no es ná!
PRUD. ¡Chico! (Poniéndole el pañuelo en la frente.)
MELG. Pero, ¿qué ha sido?

CAYET. ¿Quién te ha pegao? ¡Que lo mato!

UN MOZO ¡Ahí va el juguete que llevaba el niño! (Enseñando las tijeras grandes del primer cuadro.)

EUG. ¡Pero este chico! ¿Quién te manda á tí meterte con los hombres?

PEP. ¡La vergüenza! (Mirando á Socorro.)

EUG. (Amenazándole cariñosamente.) ¡Te daba así!...

PEP. ¿Usté ha querido alguna vez con fatigas?

EUG. ¡Digo!

PEP. ¿Y si delante de una mujer le ponen á usté la mano en la cara?...

EUG. ¡Se le parte el corazón al que sea!

MELG. ¡Se le corta el pescuezo!

PEP. Pues yo me he contentao con menos. Mire usté. (Sacando un mechoncito de pelo, que ofrece á Socorro con orgullo.)

SOC ¿Qué es esto?

PEP. El lunar de ese hombre. Es mi regalo de boda.

MELG. ¡Ole los peluqueros!

EUG. ¡Viva mi niño!

PEP. ¡Na! que la sangre se me subió á la cabeza y el coraje me se agarró á la garganta; le busqué en la taberna, le saqué á la calle y me cegué...

SOC La sangre, ¿verdá?

PEP. ¡La bofetá que me atizó! Me doy contra la esquina, reboto, me levanto, me tiro á él, le echo la zancadilla y ¿dónde dirá usté que metió la cabeza? ¡En una cazuela de callos que había en el escaparate! (Risa general.)

PRUD. ¡Esto es un hombre!

PEP. Se quedó privao del golpe, y en el ínterin...

MELG. ¡El esquile!

EUG. ¡Ven acá, fiera!

MELG. ¿Y, como de costumbre, ni un guardia?...

PEP. ¡Ni medio! El señor Frutos se empeñaba en llevarme á la Casa de Socorro; pero yo le dije: «No se moleste usté. A la Casa de Socorro tengo yo quien me lleve. ¡Este!» (Señalando el corazón.)

SOC ¿Quieres que te cure?

EUG. Pon ahí los labios, que es el mejor *tafetán* para las heridas del querer.

MELG. ¡Así me den un tiro pa que me pongas tú el tafetán ese, sirena! (A Prudencia.)

PRUD. ¡Decía usté que eran *cinco mil* pesetas!

EUG. Sí. Y la *chaise-longue* de usté.

MELG. (Aparte á Prudencia melosamente.) ¿Y nosotros qué hacemos, *longue* de mi arma?

PRUD. ¡Dispón del establecimiento!

MELG. ¡Mañana pido la *arsoluta!*

PRUD. ¡No hay quien pueda con *esta caballería!* (Por Melgares, que le estrecha la mano.)

PEP. ¿Qué más quieres tú, salero?

SOC. ¿Quiés que pida lo que quiera?

PEP. Sí.

SOC Pues tres palmadas quiero.

EUG. Una pa mi barquillero.

PEP. Y dos para mi barquillera.

TELON

OBRAS DE JOSÉ LÓPEZ SILVA

La calle de Toledo.
¡Véase la clase!
Chismes y cuentos.
La clase baja.
El cabo Baqueta (3.ª edición.)
Los descamisados (5.ª edición.)
Los Inocentes.
El coche correo.
Las bravías (4.ª edición.)
La revoltosa (14.ª edición.)
La chavala (3.ª edición.)
Los tres millones.
Los arrastraos.
El gatito negro.
Instantáneas (2.ª edición.)
Los buenos mozos (2.ª edición.)
El barquillero (11.ª edición.)
El siglo XIX.
El capote de paseo.
La Tremenda (3.ª edición.)
El Puesto de flores (3.ª edición.)
La parranda.
La chica del maestro (2.ª edic.)
El ciego de Buenavista.
La Borracha (2.ª edición.)
Zarzamora.
El alma del pueblo (3.ª edición.)
Mariposas blancas.
El noble amigo (2.ª edición.)
Sangre moza (4.ª edición.)
El Gallo de la Pasión (2.ª edic.)
El estudiante (2.ª edicion.)
¡Apaga y vámonos! (4.ª edición.)
La vuelta de presidio.
Ninfas y sátiros (2.ª edición.)
Rayo de sol.
El amo de la calle.
La fresa. (2.ª edición.)
Las romanas caprichosas.
Las primeras rosas.

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Migajas, colección de diálogos (2.ª edición.)
Los barrios bajos, ídem íd. (5.ª edición.)
Los madriles, ídem íd. (3.ª edición.)
Chulaperías, ídem íd. (2.ª edición.)
Gente de tufos, ídem íd.
La gente del pueblo, ídem íd.
Los hijos de Madrid, ídem íd.

OBRAS DE JOSÉ JACKSON VEYAN

La mujer democrata, juguete cómico en vers
¡Guerra á las mujeres! juguete cómico en prosa.
¡Guerra á los hombres! ídem íd. íd.
Al sol que mas calienta, ídem íd. íd.
Dispense usted, ídem íd. íd.
Al infierno en coche, ídem íd. íd.
Corona y gorro frigio. apropósito en un acto y en verso
Pescar en seco, zarzuela en un acto y en prosa.
El Conde del Muro, drama en un acto y verso.
A las cinco, juguete cómico en prosa.
Amor al arte, ídem íd. verso.
Nobleza de amor, drama en un acto y en verso.
Por un telegrama, juguete cómico en verso.
La casa de préstamo, ídem íd. íd.
El tesoro de los sueños, í em íd. en prosa.
A las puertas del cielo, drama en un acto y en verso
La chaqueta parda, comedia ídem íd.
Herir en el corazon, ídem en dos, íd.
El fin del cuento juguete cómico en verso.
El sol de la caridad, (1) drama en un acto y en verso.
La perra de mi mujer, juguete cómico en ídem.
La riqueza del trabajo, comedia en un acto en ídem
¡Seis reales con principio! juguete cómico en prosa.
El cuerpo del delito, ídem íd. íd.
La noche de estreno, ídem íd. íd.
Entre vecinos, ídem íd. en verso.
¡Hijo de viuda! drama en un acto y en verso.
La piedra filosofal, juguete cómico en verso.
Nely, comedia en un acto y en verso.
¡Una limosna por Dios! drama en un acto y en verso.
El regalo de boda, (1) comedia en dos actos y en verso.
Diamantes americanos, juguete cómico en prosa.
Dos para dos, comedia en dos actos y en verso.
¡Bonito negocio! juguete cómico en un acto y en prosa.
¡Vida por vida! drama en un acto y en verso.
Una onza, (1) juguete cómico lírico en verso.
El estilo es el hombre, ídem íd. en prosa y verso.
¡Adiós, mundo amargo! (1) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
La llave del destino, juguete cómico en prosa.
El Marqués de la Viruta, ídem íd. íd.
Filosofía alemana, ídem íd. en verso.
Mazapan de Toledo, juguete cómico lírico.
En el otro mundo, (1) ídem íd. en verso.
Tragarse la píldora, juguete cómico lírico en verso.
Cascabeles, ídem íd. íd.
La mano blanca. ídem íd. íd.
Moneda corriente, juguete cómico en prosa.
Prueba de amor, ídem íd. en verso.
¡Viva mi tierra! (2) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
Los matadores, (3) revista política en verso.
Juan Gonzalez, comedia en un acto y en verso.
A gusto de los papas, juguete cómico ídem íd. íd.
La mano de gato ídem íd. íd.
Medlun oyente, juguete cómico lírico ídem.
La sevillana, ídem íd. íd.
Toros de puntas, (1) ídem íd. íd.
Laureles del arte! comedia en un acto y en verso.
Circo nacional, 4 revista en un acto y en verso.
La jaula abierta, comedia en un acto ídem.
Manicomio político, (4) revista en un acto ídem.
Toros emboiados, disparate cómico lírico en un acto y en prosa.
¡El premio gordo! (1) ídem íd. íd.
Aire colado, juguete cómico lírico en verso
Un torero de gracia, ídem íd. íd.

Bola 30, ídem íd. íd.
Grandes y chicos, (4) revista en un acto y en verso.
Chateau Margaux, zarzuela en un acto y en verso.
Las plagas de Madrid, (1) revista ídem íd.
La estrella del arte, juguete cómico lírico en un acto y en verso
Los primos, (1) ídem íd. íd.
Te espero en Eslava, (5) apropósito en ídem íd.
¡**Zaragoza**! en un acto y en verso.
Los baturros, (1) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
El cosechero de Arganda, disparate cómico lírico en un acto y en prosa.
¡**Al agua patos**! pasillo lírico en un acto y en verso.
Detalles para la historia, zarzuela en ídem íd.
Al pan, pan, y al vino, vino, ídem íd. íd.
Sebastian Gulido, juguete cómico en ídem íd.
Los zangolotinos, juguete cómico lírico en ídem íd.
De Madrid á París, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa y verso.
Buñuelos, pasillo cómico lírico en un acto y en verso.
¡**Angelito**! zarzuela en ídem íd.
Las niñas al natural, ídem íd. íd.
El verso y la prosa, juguete en un acto y en prosa.
La pupilera, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los trabajadores, zarzuela en ídem íd.
La caza del oso, (6) viaje cómico-lírico en un acto en prosa y verso.
Los vecinos del segundo, (7) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Folies Bergeres apropósito en ídem íd.
La espada de honor, maniobra militar en un acto y en prosa.
La barca nueva, (8) zarzuela en un acto y en verso.
Glorias de Asturias, (9) loa en ídem íd.
Teatro Cervantes, apropósito en un acto
Triple alianza.
Un primo del otro mundo.
Alfonsa la buñolera.
La indiana.
Clases especiales.
Un punto filipino.
La flor de la Montaña.
Gustos que merecen palos.
El carnaval del amor.
Primera medalla.
Las zapatillas.
La tienta.
Curro López.
Ensalada rusa
La tonta de capirote.
El sí natural.
El fantasma de la esquina. (1)
La niña de Villagorda.
La florera sevillana.
El paraíso perdido (10)
La chiquita de Nájera.
Niña Rosa.
Los tres millones. (11)
La Mari-Juana.
Los arrastraos. (11
Las buenas formas.
La cariñosa.
Curro López. (zarzuela)
La señora capitana.
El barquillero. (11)
El fondo del baul
La tía Cirila.
El Coco (12).
Chispita ó el barrio de Maravillas (12)
San Juan de Luz (13).
Los granujas (13).
La Tremenda (11)

El Puesto de flores (11).
Colorín colorao... (13).
La chica del maestro (11).
Los chicos de la escuela (1).
La última copla (14).
La borracha (11).
Los zapatos de charol (15).
El dinero y el trabajo (16).
¡Pícara lengua!
Los guapos (13).
El Cake-Walk.
Los quintos.
La Gatita blanca (17).
Las buenas formas (refundida).
El recluta (17).
El moscón (18).
El galleguito (15).
El guante amarillo (17).
El palacio de cristal (17).
El susto gordo (18).
¡Apaga y vámonos! (11).
¡Ole con ole!
La carne flaca (13).
El Género Grande (19).
S. M. el Botijo (20).
Los liberales (21).
El árbol de Bertoldo.
Tropa ligera (22).
La corza blanca (21).
La fresa. (11)
El desmiguen (19).
La alegría del abuelito (19).
El país de la machicha (23).

OBRAS NO DRAMATICAS

Primeros acordes, colección de poesías. (Agotada)
Mi libro de memorias, idem íd. (Idem)
Notas de amor. idem íd. (Idem)
Ensalada rusa, artículos y poesías.
Prosa vil.
¡Allá va eso!

---

(1) En colaboración con D. Eduardo Jackson Cortés
(2) Idem con D. José Cuesta.
(3) Idem con D. Eloy Perillán y Buxó.
(4) Idem con D. Salvador María Granés.
(5) Idem con D. Eduardo Lustonó y D. Salvador María Granés
(6) Idem con D. Eusebio Sierra.
(7) Idem con D. Felipe Pérez y González.
(8) Idem con D. Federico Jaques.
(9) Idem con D. Miguel Ramos Carrión.
(10) Idem con D. Gabriel Merino.
(11) Idem con D. José López Silva.
(12) Idem con D. José Francos Rodríguez.
(13) Idem con D Carlos Arniches.
(14) Idem con D Jesús de la Plaza y Flores.
(15) Idem con D. Enrique Paradas.
(16) Idem con D. Ramón Rocabert.
(17) Idem con D. Jacinto Capella.
(18) Idem con D. Agustín Sáinz Rodríguez.
(19) Idem con Flores González.
(20) Idem con D. Luis de Larra.
(21) Idem con D. Antonio L. Rosso.
(22) Idem con D. Ramón Asensio Más
(23) Idem con D. Antonio Viérgol.

Precio: UNA peseta